



Local radio, public opinion and citizen participation

This paper shows how local radio stations that foster citizen participation and public opinion can develop into agents of social mobilization, as long they hold a broad notion of democracy. The article gives an account of the involvement that the ECCO research group (Universidad del Cauca, Colombia) has had in the project “Citizen radio: Room for democracy”, where researchers have given support to local radio stations and have sought to understand how these media conceive, assume and work towards ideas of local democracy, public opinion and citizen participation. On addition to this, the text describes the transformations in the process of production of local radio.

El trabajo pone en evidencia cómo la radio local puede convertirse en un agente de movilización social toda vez que le apueste a generar espacios de participación ciudadana y opinión pública desde una concepción amplia de la democracia. Este artículo muestra cómo, desde el grupo de investigación ecco de la Universidad del Cauca, se ha hecho seguimiento y acompañamiento a los colectivos de producción radial de las emisoras participantes del proyecto “Radios ciudadanas: espacios para la democracia” y cómo estos medios entienden, asumen, manejan y trabajan los conceptos de democracia local, opinión pública y participación ciudadana. Adicionalmente relata las transformaciones que se han dado en las dinámicas de producción radial local y el impacto comunicativo de las mismas cuando en este medio se producen espacios que propenden por generar opinión pública y promover procesos de participación ciudadana.

Keywords: Communication, local radio, public opinion, democracy, civic participation, citizenship

Submission date: November 6th, 2007

Acceptance date: December 10th, 2007

Palabras Clave: Comunicación, radio local, opinión pública, democracia, participación ciudadana, ciudadanía.

Recibido: Noviembre 6 de 2007

Aceptado: Diciembre 10 de 2007

Origen del artículo

Este texto muestra la sistematización del trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Radio local, opinión pública y participación ciudadana”, adelantado por el grupo de investigación Estudios culturales y de la comunicación (ECCO) de la Universidad del Cauca. Esta investigación se realizó conjuntamente con el desarrollo e implementación, en el departamento del Cauca, del proyecto de intervención social “Radios ciudadanas: espacios para la democracia”. Una versión preliminar de este texto fue presentada en el XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS – PUJ, Bogotá, 2006.

ALEXANDER BUENDÍA ASTUDILLO
JUAN CARLOS PINO CORREA*

Radio local, opinión pública y participación ciudadana



Conceptualización

Radio/radio local

La historia de la comunicación comunitaria, popular o alternativa en Latinoamérica ha vivido diversos procesos de consolidación y fortalecimiento. En Colombia, por ejemplo, desde la muy referenciada experiencia de Radio Sutatenza, en

.....

* **Alexander Buendía Astudillo.** Colombiano. Comunicador social – periodista y magíster en Estudios de la Cultura con mención en Comunicación. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación de Rudecolombia que ofrece la Universidad del Cauca. Docente del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Cauca. **Correo electrónico:** abuendia@unicauca.edu.co, albuendi@hotmail.com.

Juan Carlos Pino Correa. Colombiano. Comunicador social – periodista, abogado y especialista en Pedagogía. Docente del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Cauca. Actualmente es estudiante del Doctorado en Filología que ofrece la Universidad Castilla La Mancha (España). **Correo electrónico:** jcpino@unicauca.edu.co.

1948, hasta la Constitución de 1991 —que elevó a categoría de derecho fundamental el derecho a la información y a fundar medios masivos de comunicación— se han tejido, desde diversos escenarios, historias y luchas de la comunicación y por ella. Dichas historias han tenido momentos y medios heterogéneos, pero en nuestro caso nos interesan los que se han dado en las radios locales.

Para pensar la radio local desde la perspectiva de la opinión pública y la participación ciudadana también es necesario hablar de democracia y de ciudadanía. En tal sentido, entendemos que la radio, más que un medio masivo de comunicación, es un entramado de interrelaciones: culturales, sociales, estéticas y técnicas. Igualmente, asumimos que la radio es “un fenómeno social y cultural, un modo de decir y de contar cosas, y un sistema tecnológico” (El’Gazi, s. f., p. 17). La radio se concibe como un fenómeno cultural insertado en un entorno social específico, que vive un momento histórico determinado.

Según María Cristina Mata, la radio también puede plantearse como “una relación comunicativa”, pues es a la vez “práctica significativa y experiencia cultural”. La radio se encarga, entre otras cosas, de la difusión de mensajes; de dotar de sentido aquello que anuncia, enuncia y transmite, y de afincarse en la cotidianidad y en la cultura para ser medio masivo y popular (Mata, 1993). Todo esto en el marco de una industria cultural que crece permanentemente e impacta con mayor consistencia a la sociedad. Pese a que la radio es “un medio —a medio camino— entre la cultura popular y la cultura de masas” (Buendía, 2006, p. 18), lo más importante es pensar el proceso comunicativo que genera y el proyecto comunicacional que esta encarna.

Las emisoras comunitarias (también llamadas locales o alternativas, y, últimamente, planteadas como radios ciudadanas) generan una ruptura en cuanto a los parámetros que se habían establecido en la radio, parámetros que evidenciaban principalmente el carácter funcionalista y técnico del medio. Este tipo de emisoras, en últimas, redimensionan el carácter local y público de la comu-

nicación como también el quehacer de los actores sociales que interactúan con y desde ellas.

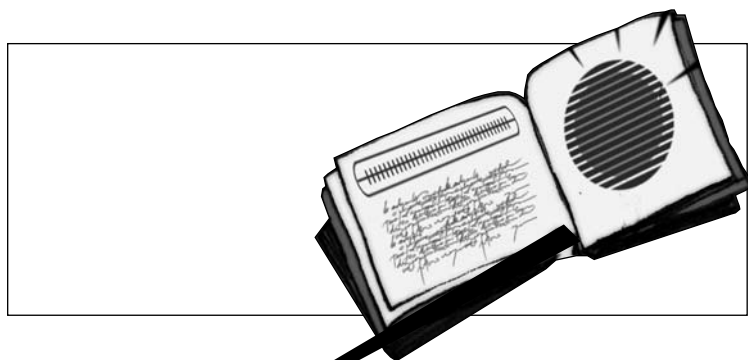
La nueva forma de utilización del medio hace que estas emisoras no puedan ser definidas por la cobertura (mayor o menor potencia), ni por las características técnicas (AM o FM), ni por sus propietarios, y mucho menos por la programación que estas puedan tener. Lo esencial a la hora de definir estas emisoras es su carácter comunitario, los objetivos sociales por los cuales fueron creadas o por el proyecto comunicativo que buscan consolidar. En principio, estos objetivos o parámetros deben crearse en consenso con todas las partes de la comunidad, a fin de propender por el bienestar de todos los receptores de la emisora y de todos los actores sociales.

Las radios locales, normalmente, se crean dentro de procesos dinámicos de desarrollo o desde acciones propiciadas por la misma comunidad. Dentro de los objetivos sociales que alientan la creación de estos medios se encuentran la democratización de los procesos de comunicación, la búsqueda de la sociedad civil por gestionar sus propios espacios y el afán de tener medios alternati-



vos a los comerciales o privados. La importancia de los radios locales, como la de otros medios locales de comunicación, radica en que éstos:

... ofrecen la posibilidad de reafirmar y reelaborar las propuestas culturales regionales. [Son la oportunidad para] proponer alternativas comunicativas viables, que permitan oír todas las voces que constituyen la vida regional de nuestros pueblos [...] donde se conozcan y reconozcan las voces y los



planteamientos de quienes de otra manera seguirían siendo excluidos. (El'Gazi, s. f., pp. 14-15)

Opinión pública

Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2001) lo público se relaciona con lo que le incumbe a todos, como las calles y los parques públicos, lugares que siempre se encuentran a disposición de todos y dentro de los cuales se acepta a toda clase de personas, sin importar el sexo, la edad, la religión o el partido. Desde la comunicación, “lo público viene de pueblo” (BID, 2001, p. 24), y desde sus inicios se relaciona con la inclusión social. De esta forma lo público puede considerarse aquello que puede ser conocido por todo el pueblo. Y el término *opinión*, que Platón presentaba como *doxa* (opinión vulgar), al pasar del plano filosófico al político, “se carga de otras connotaciones” (Muñoz-Alonso *et al.*, 1992, p. 45). No en vano, posteriormente, se gestaron expresiones que los

gobernantes no se atreven a desconocer: “la voz del pueblo es la voz de Dios”, o se configuraron situaciones donde la costumbre termina siendo fuente de la ley, como se refleja en la expresión “*Consensus populi longa consuetudine inveteratus*”. Muñoz-Alonso recuerda, de igual manera, que en uno de los relatos de *Las mil y una noches*, el califa Harem-al-Raschid se adentra “al anochecer por las concurridas calles de Bagdad para comprobar, de primera mano, qué pensaban las gentes de su gobierno” (Muñoz-Alonso *et al.*, 1992, p. 23).

Esta concepción comunicativa de lo público se convierte en un elemento valioso en la constitución de la gobernabilidad y en la constitución del Estado y de las instituciones públicas. De esta forma se garantiza el orden en el comportamiento social, ya que se brinda la oportunidad a todos de hacer uso de la libertad y de debatir de forma pública los límites y alcances que puede llegar a poseer este bien.

Para la construcción de lo público, los actores visibles en las comunidades deberán ejercer su liderazgo en espacios de deliberación, debate, concertación, educación, medios de comunicación e industrias culturales. “Lo público, entendido como lo que conviene a todos de la misma manera para su dignidad, se construye en el Estado y en espacios no estatales” (BID, 2001, p. 31).

Uno de los espacios no estatales donde ha tomado más fuerza la discusión de lo público ha sido en los medios de comunicación masiva, pues estos, por sus características, pueden llegar a más gente, convocar a más actores sociales y ser escenario propicio para la deliberación y la educación. En ellos, la figura más representativa de lo público es la opinión pública, la cual se ejerce como un derecho ciudadano que ofrece la posibilidad del debate político para articular la sociedad civil con la sociedad política (Estado), y así generar consensos o plantear conflictos.

Uno de los primeros indicios de lo público se enmarca en el concepto *esfera pública burguesa*, entendido por Habermas como la aparición de una

nueva coacción “mediante la cual el interés general de la esfera privada en la sociedad burguesa deja de ser percibido exclusivamente por la autoridad y comienza a ser tomado en consideración como algo propio por los súbditos mismos” (1994, p. 171). En esta primera consideración de lo público se puede visualizar el cambio en la forma de asociación, que empieza a ser de forma horizontal y a dejar de lado la habitual forma vertical. Posteriormente, el mismo Habermas añadió que:

El espacio de la opinión pública, como mejor puede concebirse[,] es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, de *opiniones*, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos. (1998, p. 440)

Hay entonces una interacción comunicativa en la que los ciudadanos generan opiniones basadas fundamentalmente en argumentos, y estas, por supuesto, son susceptibles de influencias, modificaciones y acción (o movilización) social o política.

Democracia

En la sociedad actual, los medios de comunicación se convierten en piezas dinámicas de la industria cultural y en factor clave de la estructuración de la vida social y política. Los efectos que los *media* han generado dentro de las sociedades, con sus formas de proceder, intervenir e influir, pueden ser perturbadores o dinamizadores de la vida democrática de los pueblos. Desde esta perspectiva, en concordancia con Sánchez, entendemos la democracia como:

Un problema de *participación social*, directa o mediada, en las decisiones y acciones que afectan a toda la colectividad. Es también un asunto de *tolerancia*

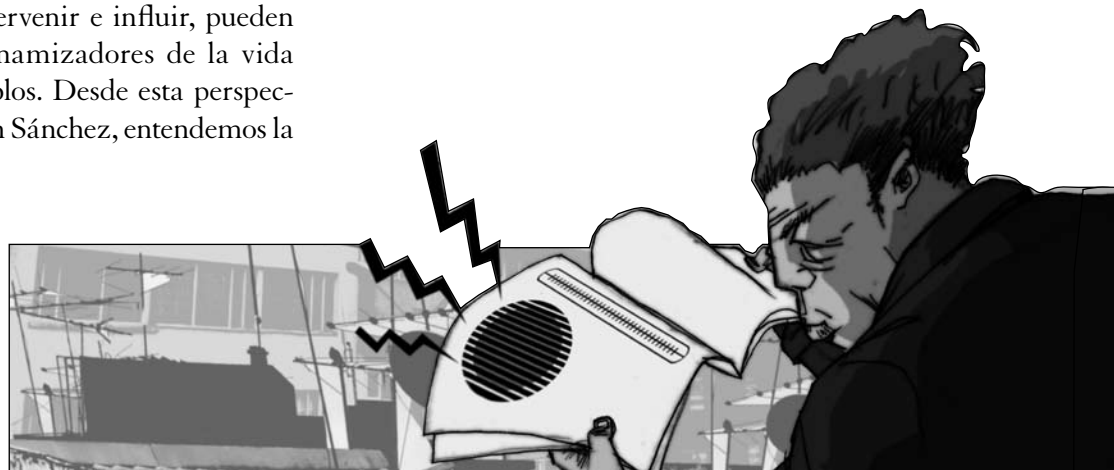
ante la *pluralidad* [...] significa la búsqueda histórica de la inclusión de lo múltiple, del universalismo de lo plural, y no de la imposición universalizante de lo singular. (Sánchez, 2005, p. 26)

Para todos es claro que una sociedad democrática depende de una ciudadanía informada y participativa, que posea la suficiente madurez política para tomar decisiones frente asuntos públicos y que sea capaz de intervenir y decidir sobre los asuntos que le conciernen. La comunicación y el ejercicio periodístico deben contribuir al proceso democratizador, en la medida en que informen veraz y equilibradamente acerca de todas las esferas de la vida social (desde lo político hasta lo cultural, desde la economía hasta la vida cotidiana, etc.).

En consecuencia, el papel de los medios de comunicación es crucial para la consolidación de la nueva sociedad de la información, basada en la democracia. Es decir, en las manos de los medios se encuentra la configuración de espacios públicos para el debate y la construcción de ciudadanía. Y eso entraña una responsabilidad social que debe ser asumida con criterios éticos claros y transparentes para hacer frente a la embestida de los múltiples y a veces subrepticios intereses que no tienen fin.

Ciudadanía

El concepto que tenemos de ciudadanía para el presente trabajo se distancia de la simple repre-



sentación estamental o étnica, que sólo implica el conocimiento de la estructura del Estado por parte de los individuos o el reconocimiento que puedan adquirir estos por pertenecer a un territorio o comunidad. Durante la investigación y ejecución del proyecto, fue clave entender la ciudadanía como “un proceso que involucra ‘cruces’ y ‘fracturas’ en varios niveles de representación de la vida cotidiana —muchas veces contradictorios o antagónicos—, en permanente ‘negociación’ y reconstrucción” (Winocur, 1998, p. 130).

Así, como diría López Vigil (2004), la ciudadanía se construye; pero hay que tener en cuenta que esta “es una construcción polifónica que no sólo parte de lo oficial sino también desde lo alternativo o lo mediatizado” (Buendía, 2006, p. 71). Los medios, y concretamente la radio, pueden tender puentes para generar ciudadanía y gestar procesos que favorezcan su constitución y consolidación. De ahí, justamente, surge el concepto *radios ciudadanas*.

“Las radios ciudadanas no se definen por el lugar donde están instalados sus equipos y sus cabinas. Ni por la edad de sus públicos. Ni por una visión nacionalista estrecha. Estas emisoras asumen un concepto amplio, revolucionario, indispensable, de ciudadanía global” (López Vigil, 2004, p. 21). Para López Vigil, las radios ciudadanas deben asumir, encarnar, proyectar los principios fundamentales de la ciudadanía: libertad, igualdad y fraternidad. Derechos y deberes

compartidos que, desde los medios (y desde la radio), pueden y deben defenderse, pues se tienen las herramientas y se pueden generar los escenarios propicios para ello.

La responsabilidad que tienen los medios de comunicación frente a la construcción de ciudadanía se basa en la calidad de la información que estos transmiten, ya que a través de ella las audiencias pueden formarse opiniones sustentadas sobre temas de interés público, y de esta forma construir y asumirse frente a las decisiones que se tomen desde una dinámica democrática.

Participación ciudadana

En la sociedad contemporánea, cada vez más, se evidencia cómo aparecen nuevas formas de interpretar y asumir la ciudadanía. Esta “nuevas” formas se viven desde la colectividad y reivindican la idea de comunidad y de justicia social. En últimas, se piensa (y se actúa) la ciudadanía más como colectivo que como individualidad. La participación ciudadana emerge como un campo de acción legítimo que le da vida y recrea la democracia. Un claro ejemplo de ello es la Constitución Política de Colombia, que vislumbró en el artículo 103 escenarios para un desarrollo efectivo de tal idea.

Los medios de comunicación no son ajenos a estas nuevas dinámicas sociales, y en ocasiones pueden convertirse en escenarios privilegiados para el desarrollo de procesos ciudadanos como la participación activa. Para el proyecto que dio pie al presente artículo fue importante comprender la relación existente entre radio y ciudadanos, pues esta se constituye en “un ámbito privilegiado para estudiar el papel que han jugado los medios en los procesos de construcción de la ciudadanía” (Winocur, 1998, p. 129).

Los ciudadanos formados y deliberantes se convierten en un sector decisivo a la hora de pensar y de diseñar políticas públicas, así como a la hora de rediseñar



la sociedad. Es evidente que está en emergencia “una *cultura política* de participación, discusión informada y respeto al punto de vista ajeno” (Sánchez, 2005, p. 33); pero esta “nueva cultura” sólo es posible gracias a la participación de todos los ciudadanos, sin distinción de género, raza, etnia, religión, etc. Sin embargo, es urgente que los mecanismos de participación se hagan efectivos y no se queden en letra muerta, porque si las exclusiones en los medios masivos suelen asumirse por parte de los ciudadanos como un hecho “normal”, la exclusión en medios alternativos y comunitarios podría representar no sólo una muestra de infinita torpeza, sino la pérdida de una oportunidad irrecuperable de democratización de la comunicación.

Contextualización

El proyecto: la experiencia comunicativa

Este trabajo recoge la experiencia comunicativa de la implementación, en el departamento del Cauca, del proyecto *Radios ciudadanas: espacios para la democracia*, en particular lo referente a la fase I y la fase de transición, ejecutadas desde marzo de 2005 hasta abril de 2006. El proyecto se desarrolló en seis municipios e intervinieron siete emisoras, cinco de ellas comunitarias o de interés público y dos pertenecientes a pueblos indígenas.¹ El propósito del proyecto era “fortalecer los procesos democráticos locales a través de la producción y emisión de programas radiales que faciliten la promoción de los derechos humanos, la formación ciudadana, el debate público local y la consolidación de las emisoras comunitarias mejorando su capacidad de producción y el fortalecimiento de las redes de radio a nivel departamental”.

Para cumplir este objetivo, el proyecto contempló tres componentes: (a) producción radiofónica, (b) programación y transmisión de programas radiales y (c) seguimiento y asesoría del proceso comunicativo. Estos tres componentes se materializaron en crear y posicionar una franja de opinión en la parrilla de programación de las



emisoras participantes. La producción radiofónica, por su parte, también tuvo tres niveles: programas nacionales, programas locales y programas regionales.

La programación y la emisión de los programas radiales² (nacionales y locales) fueron los componentes que ayudaron a consolidar la franja de opinión como un espacio de opinión y debate en torno a temáticas de interés público —relacionadas con la democracia y la participación ciudadana—. Los programas regionales se abordaron a través de enlaces ocasionales —o producciones que hicieran sus veces, ante la imposibilidad técnica de un enlace en vivo— entre las emisoras que estaban vinculadas al proyecto.

El componente de seguimiento tuvo varios frentes de trabajo. El primero fue la conformación de los colectivos locales de producción radiofónica. Tales colectivos eran los responsables de la producción y emisión de los programas en cada emisora. El segundo fue el acompañamiento y la asesoría en la producción de programas locales; este acompañamiento se dio por medio de visitas periódicas a los municipios, reuniones de coordinación y talleres regionales de planeación, seguimiento y evaluación del proyecto. Estas actividades estu-

.....

1. Las emisoras comunitarias y de interés público fueron: Piendamó Estéreo (Piendamó), Contacto Estéreo (Cajibío), Coconuco Estéreo (Puracé-Coconuco), Patía Estéreo (Patía) y Radio Universidad del Cauca (Popayán). Las emisoras de pueblos indígenas fueron: Radio Payumat (Santander de Quilichao) y Renacer Kokonuco (Puracé-Coconuco). El proyecto en el Cauca fue financiado en su primera fase por ARD Colombia y en su fase de transición por OIM.
2. En la fase I y fase de transición del proyecto fueron producidos 515 programas (entre locales y regionales) y emitidos 1.074 programas (entre locales, regionales y nacionales).



ron a cargo del grupo de investigación Estudios Culturales y de la Comunicación (Ecco).

En últimas, el proyecto buscaba —tanto con la creación y consolidación de la franja de opinión como con el proceso de asesoría a los colectivos locales de producción— fortalecer la red departamental de emisoras vinculadas; pero entendiendo la red más como una forma de hacer radio y de interrelacionarse entre los colectivos y las emisoras, que como un ente operativo y burocrático institucionalizado.

La radio: el medio que sirvió de “pretexto” para el proceso comunicacional

Evidentemente *Radios ciudadanas: espacios para la democracia* es, ante todo, un proyecto comunicativo. La radio es apenas el medio a través del cual se puede canalizar la intencionalidad que subyace en todo el proceso: fortalecer la democracia local desde una concepción pluralista y participativa en el manejo de los medios de comunicación. En este orden de ideas, se ha apelado a la radio, porque incide directamente en lo social y cultural de las comunidades, porque la radio, en la medida en que genera espacios de encuentro, se convierte en un medio muy escuchado y, en consecuencia, masivo. Por sus características, la radio es un medio de convergencia, pero también de educación.

El proyecto sirvió para reivindicar el papel de la radio comunitaria como espacio de participación y expresión ciudadanos; así mismo, para fortalecer los procesos de las radios locales, en la medida en que estas se acercaran a sus comunidades. Esto trajo como resultados para los colectivos mayor

conocimiento de la realidad y del contexto municipal, mejor integración con otras emisoras, mayor conocimiento e integración con sus comunidades y la ampliación de su visión crítica respecto a las temáticas abordadas.

El proyecto permitió que a través de la radio, como vehículo, circularan la diversidad cultural, el pluralismo de opiniones, los intereses colectivos y las necesidades particulares de cada localidad y de la región. Esto generó un impacto comunicativo en los municipios donde este operó. Tal impacto, en primera instancia, se reflejó en los colectivos de producción, pero esperamos que trascienda a otras personas responsables del quehacer comunicativo de los municipios. En este proceso de comunicación, por supuesto, intervienen los movimientos sociales, las instituciones del Estado y los grupos organizados, entre otros sectores sociales que se espera influir en el mediano y largo plazos, a través de la radio, para fortalecer así la ciudadanía y la democracia local.

Logros: los cambios en la forma de producir radio y en la forma de comunicar

Quizás el mayor logro del proyecto es que este, por primera vez en la historia de la radio local del departamento, ha hecho que las emisoras vinculadas piensen en la posibilidad de crear —y sobre todo de sostener— una franja de opinión en sus parrillas de programación. Es cierto que en las radios comunitarias ha habido programas informativos, pero estos no siempre han sido continuos ni se han mantenido en tiempo. Las franjas de opinión de *Radios ciudadanas* respondieron a un modelo sistemático y pensado para generar, en las localidades, espacios de reflexión y debate en torno a lo público. En términos prácticos, el logro más notorio tiene que ver con las transformaciones en la manera de producir radio. Usualmente, la radio local en el departamento del Cauca no se producía en colectivos; eran más iniciativas personales o institucionales que se traducían en programas, pero se había pensado en trabajar a partir de colectivos de producción.

La producción radiofónica en colectivos implicó un proceso de concertación para definir qué parámetros debía seguir la producción de *Radios ciudadanas* en el departamento del Cauca. Como resultado de la concertación, se produjo un manual de estilo para la franja de opinión en el departamento, denominado *Lineamientos de producción* (LP). En la elaboración de este documento, que sirvió como marco de

referencia para proponer y evaluar la producción radiofónica local y regional del proyecto, participaron los colectivos locales, los estudiantes del



programa de Comunicación Social de la Universidad del Cauca, quienes realizaron actividades de apoyo y el equipo de coordinación regional. El documento contempla: (1) principios periodísticos, (2) políticas de producción y emisión, (3) conceptos clave (desde lo radiofónico), (4) herramientas y tratamiento y (5) criterios de producción y emisión.

El proyecto hizo pensar en unas metodologías de trabajo más organizadas, que implicaron distribuir roles de producción, definir las estructuras de los programas y elaborar guiones, profundizar en temáticas y concebir la estética radiofónica en cuanto a técnica sonora y narrativa radial. Estas transformaciones en la manera de producir radio —expresadas con-

cretamente en la franja de opinión—, poco a poco, han ido generando un importante impacto local que puede verse en lo social, lo cultural y lo comunicacional del proyecto, manifestado principalmente en los cambios —inicialmente en los productores— respecto a la forma de concebir lo local, la opinión pública y la participación ciudadana. Estos cambios pueden resumirse en: investigar más, revisar el abordaje y el enfoque de los temas, recoger diferentes miradas, contar de forma distinta, experimentar con variados formatos, seleccionar material, escribir guiones y editar rigurosamente.

Lo local, una nueva apuesta

Hablar y pensar desde lo local para actuar con perspectiva global ha sido una consigna que en los últimos tiempos ha cobrado gran vigencia y relevancia. Para ello, el proyecto concibe la realización radiofónica de programas que interesan a la gente que vemos cotidianamente. Sólo de esta manera puede garantizarse la articulación de la producción local con la regional y la nacional.

Los programas producidos en los ámbitos local y regional han servido para visibilizar a sectores que tradicionalmente no eran escuchados en las radios locales, pero que terminan siendo actores políticos clave en la transformación de los municipios. Para garantizar esta visibilización ha sido muy importante trabajar la producción radial desde la participación, lo cual permitió nuevos enfoques en el tratamiento de las temáticas y en la concepción de las fuentes.

La producción de radio local ha posibilitado otorgar espacios para que diferentes voces hablen respecto a determinados temas y expresen sus puntos de vista. También se han abierto espacios para el debate y la confrontación a partir de hechos, datos, cifras y testimonios. Es decir, las franjas de opinión locales han hecho pensar a la gente en su localidad. Ejemplos como la articulación de la emisora indígena y la comunitaria en el municipio de Puracé-Coconuco para el desarrollo del proyecto, el debate sobre el matadero de El Bordo, la

vinculación al trabajo de los líderes comunitarios de Cajibío y el análisis de las problemáticas municipales en Popayán corroboran cómo el proyecto y sus franjas de opinión hacen ver con lo local, desde este y para este.

Este color local de la franja de opinión del proyecto se ha manifestado en el tratamiento de los temas; las entrevistas a líderes comunitarios, funcionarios públicos y expertos; las historias de vidas, y las crónicas, que han sido algunos de los recursos radiofónicos de la producción que más se utilizaron. Lo local, entonces, no es sólo un discurso, sino una apuesta política que se hace concreta en cada producción radial.

Opinión pública: fortaleciendo la democracia desde los medios

Si bien el concepto de opinión pública es bastante complejo, los colectivos de producción del proyecto lo entendieron y aplicaron como “las distintas perspectivas que los grupos, a nivel social (minorías y mayorías), tienen con respecto a un determinado tema”. También coincidieron en definirla como “la expresión de los ciudadanos, de la forma como observan el mundo que los rodea y que los afecta directa o indirectamente”, o como “el reflejo de los pensamientos de los ciudadanos”. La opinión pública, según los colectivos de producción, es útil para “conocer y vehicular las problemáticas y potencialidades locales, y para ponerlas en discusión [...] con el fin de generar debate y cambio”. Sin embargo, sigue siendo compleja la comprensión del término porque cotidianamente se lo sigue manejando en los medios masivos de una manera reduccionista, insistiendo que “lo que piensa la opinión pública” se obtiene a través de preguntas cerradas de urnas virtuales incontestables o entrevistando aleatoriamente a algún director de partido o de gremio, a un sindicalista, o a cualquier transeúnte que pasa por la calle.

Se insistió, a la luz de la reflexión que sobre opinión pública hace Ana María Miralles, que esta debe considerarse como heterogénea, crítica y deliberante, antes que una opinión única que

convoque a todo un grupo humano determinado. Tal reflexión ha sido fundamental en la medida en que *Radios ciudadanas* propende por la creación y consolidación de una franja de opinión y los colectivos locales deben ser conscientes de lo que esto significa y la responsabilidad que entraña. El concepto pasa entonces, y así lo entendieron los productores locales, por la necesidad de la inclusión, lo que significa abrir la emisora a otras miradas del mundo, diferentes sin duda, pero sin que ello implique la generación de violencias físicas o verbales sino que por el contrario dinamice la radio como escenario de diálogos y debates con altura en el marco de la constitucionalidad. Se comprende así, claramente, el entramado que termina tejiéndose entre participación, opinión pública y democracia.

En ese sentido, tal inclusión debe valorarse, más que en términos cuantitativos, en reales posibilidades de controvertir pública y pacíficamente otros planteamientos o de resaltar sin censura lo que alguien piensa en aras de que la audiencia que está ahí, muy cerca (porque son los vecinos, los familiares, los coterráneos, los compañeros de labores o de oficio, etc.), pueda sopesar los hechos y opiniones en su conjunto y tomar una posición sustentada al respecto. En esa interacción que puede establecerse con más facilidad en los medios alternativos y comunitarios (ciudadanos) que en los masivos, se le hace el quite al concepto institucionalista de la opinión pública en el cual “sin racionalidad en la discusión pública y sin unas vías institucionalizadas de encauzar las corrientes de opinión en una sociedad, la opinión pública



no serviría de hecho como sustento del sistema político democrático” (Dader, 1992, p. 196).

En el proyecto que reseñamos ha sido fundamental la toma de consciencia por parte del colectivo radiofónico, en el sentido de que las voces de la franja, la profundización en el tratamiento temático y el abordaje conceptual y estético deben convertirse en una invitación cálida a la comunidad para que participe activamente en los programas, por un lado, y les haga seguimiento en calidad de audiencia, por el otro.

Participación ciudadana: diversidad de voces y de visiones sobre la sociedad

La participación ha sido uno de los pilares clave en el desarrollo y ejecución del proyecto. Su documento marco señala que este se inscribe:

... en procesos de fortalecimiento del derecho a la comunicación, entendido como la posibilidad de que los ciudadanos se expresen pública y masivamente sin ningún tipo de mediaciones. El acceso directo a los medios permite hacer visible la *diversidad* de perspectivas, intereses y necesidades de los ciudadanos, y propicia su *participación* activa en las discusiones y decisiones sobre asuntos de interés público.

El Ministerio de Cultura, gestor conceptual del proyecto en Colombia, resalta que las emisoras comunitarias:

Están concebidas como instancias de expresión de las comunidades y participación ciudadana desde donde los distintos grupos organizados de un municipio puedan incidir en las agendas públicas. También están planteadas como escenarios donde la diversidad cultural puede ser visibilizada y reconocida propiciando el diálogo y el enriquecimiento intercultural.

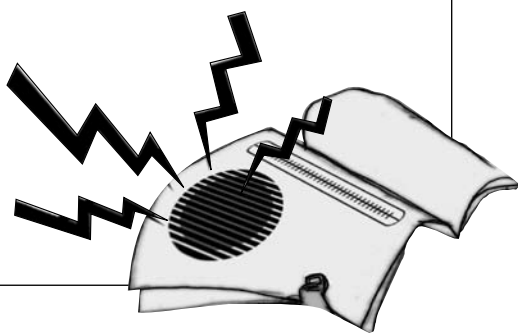
Así las cosas, la participación para los colectivos de producción del departamento



... puede entenderse como un mecanismo de convocatoria que abre las posibilidades para que la franja de opinión del Proyecto Radios Ciudadanas interactúe —a través de sus contenidos— con el ciudadano para crear reales escenarios de democracia social. En este sentido, los realizadores de la franja están llamados a crear estrategias comunicativas que incentiven a la comunidad a ser parte del Proyecto y desde ahí, tratar de incidir positivamente en su localidad. (LP, 2005, p. 4)

En este contexto, la participación se convirtió en uno de los estandartes de la producción local y regional. Dicha participación se manifiesta en la inclusión del mayor número de actores y sectores sociales a la hora de abordar algún tema. En la franja de opinión del proyecto tuvieron cabida las voces y las opiniones de maestros, amas de casa, mujeres, indígenas, funcionarios públicos, jóvenes, académicos, gremios, campesinos, etc.

Hubo entonces pluralidad de voces y opiniones, lo que permitió a la postre la visibilización de nuevos actores sociales y culturales que tradicionalmente no se oían en las radios locales. En la producción radiofónica local se pasó del tradicional modelo bipolar del periodismo a la multiplicidad de fuentes y testimonios, que enriquecen los programas que se emiten en la franja de opinión.



El papel de la academia

El papel que la academia³ ha cumplido en el proceso ha sido determinante. Para empezar podríamos reseñar el Diplomado en Producción Radial y Participación Ciudadana, que se orientó paralelamente a la fase de diseño y concertación del proyecto. En este Diplomado —organizado en asocio con el Ministerio de Cultura— participaron 40 realizadores radiales (de colectivos de producción y de emisoras comunitarias, indígenas y de interés público), provenientes de diferentes municipios del departamento del Cauca.

Adicionalmente, el grupo de investigación Ecco desarrolló el proyecto de investigación (del cual presentamos los resultados), que se estaba sustentado en la ejecución del proyecto de proyección social (*Radios ciudadanas*). Este componente investigativo se complementa con la realización de trabajo de grado de estudiantes de Comunicación Social: dos de forma directa y, al menos, otros tres de forma indirecta. Por último, es importante destacar que durante el proceso un grupo de estudiantes de Comunicación Social estuvo estrechamente vinculado con el proyecto como apoyo o como integrante de los colectivos locales de producción. Esta experiencia fue sumamente enriquecedora:

para los estudiantes, porque aprendieron cómo se hace radio desde la práctica cotidiana en las localidades, y para los productores empíricos, porque intercambiaron sus saberes con el quehacer académico. En síntesis, lejos de ahondar las diferencias entre la academia y el empirismo, se logró tender puentes de comunicación entre uno y otro mundo mutuamente beneficiosos.

El camino que está por seguir

El proyecto *Radios ciudadanas: espacios para la democracia* está concebido para que llegue hasta el 2010, y en este tiempo son varios los retos que se deben asumir. El primero de ellos tiene que ver con la consolidación del proyecto comunicativo y radiofónico de los colectivos y emisoras que hacen y harán parte del proyecto. Esto implica fortalecer la producción radiofónica local —desde la perspectiva, como se ha concebido— y así transformar también la manera de hacer radio y producir comunicación, participación y opinión desde las localidades. En la medida en que se fortalezca lo local, se fortalecerá lo regional y sólo de esa manera se podrá *interlocutar* con mayor autonomía con lo central. Tener claro y sólido un proyecto comunicativo local permitirá mayor participación, ciudadanía y democracia, de cara al futuro.

La mayor participación de voces y actores sociales locales será lo que, en últimas, permitirá trabajar con una perspectiva de mayor diversidad. Lograr mantener e incrementar los índices de participación diversa y plural será otro reto importante para el proyecto. El Cauca es un departamento muy diverso desde el punto de vista geográfico, étnico, social y cultural, y esta diversidad debe

.....

3. Concretamente aquí nos referimos al papel del grupo de investigación Estudios culturales y de la comunicación, Ecco, (mediante asesorías y acompañamiento del proceso a través del proyecto de investigación); y al Programa de Comunicación Social de la Universidad del Cauca (mediante apoyo a la producción local a través de estudiantes de VII semestre: del curso "Electiva de énfasis en periodismo" y algunos estudiantes del énfasis en Comunicación organizacional).

verse reflejada aún más en las franjas de opinión de *Radios ciudadanas*. Pensar en una verdadera comunicación intercultural será una meta importante que anime el quehacer comunicacional del proyecto.

Finalmente, consideramos que para asumir los retos propuestos y alcanzar las metas señaladas es vital plantear un plan de capacitación en formación política para todos los colectivos que hacen y harán parte del proyecto, sólo de esa manera podremos garantizar a futuro la sostenibilidad *Radios ciudadanas*, en términos de apuesta comunicativa. La formación política le permitirá a los radialistas concentrarse en producir espacios de calidad que estén en sintonía con un proyecto comunicativo propio, porque el proyecto, ante todo, debe generar y garantizar un proceso que permita, desde la radio local, pensarse a futuro como una colectividad crítica, deliberante, incluyente y verdaderamente democrática.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), (2001), *La comunicación y la movilización social en la construcción de bienes públicos*, Bogotá.
- Buendía, A. (2006), *Jóvenes, radio y ciudadanía*, Popayán, Axis Mundi.
- Dader, J. L. (1992), *El periodista en el espacio público*, Barcelona, Bosch.
- El' Gazi, J. (s. f.), *Que suene la radio. Guía de trabajo del taller de producción radial*, Bogotá, Unidad de Radio del Ministerio de Cultura.
- Habermas, J. (1998), *Facticidad y validez*, Madrid, Trotta.
- (1994), “Sobre el concepto de opinión pública”, en *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 261-274.

López Vigil, J. I. (2004), *Ciudadana radio. El poder del periodismo de intermediación*, Caracas, UCAB.

Mata, M. C. (1993), “La radio. Una relación comunicativa”, en *Diálogos de la Comunicación* (Lima), núm. 35, pp. 10-13.

Muñoz-Alonso, A. et al. (1992), *Opinión pública y comunicación política*, Madrid, Eudema.

Proyecto Radios ciudadanas: espacios para la democracia (2005), *Lineamientos de producción* (LP), Popayán.

Sánchez, E. (2005), *Medios de comunicación y democracia*, Bogotá, Norma.

Winocur, R. (1998), “Radio y ciudadanos. Usos privados de una voz pública”, en García Canciani, N. (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*, México, Grijalbo.

